

L. William Countryman (1987/2007), *Dirt, Greed, & Sex: Sexual Ethics in the New Testament and Their Implications for Today (Impureza, aidez y sexo: la ética sexual del Nuevo Testamento y sus implicaciones contemporáneas)*, Minneapolis: Fortress).

Desde la primera edición hace veinte años, la obra del profesor Countryman ha sido el texto clásico en los cursos de los seminarios y las investigaciones sobre sexualidad y ética sexual del Nuevo Testamento. Ahora cuidadosamente revisado, merece más que nunca la aguda recomendación citada en la cubierta de ambas ediciones:

Nos agradecería que el libro de Countryman fuese lectura obligatoria para los líderes conservadores de la iglesia que creen que saben ‘lo que la Biblia dice’ sobre ética sexual. También nos agradecería que fuese lectura obligatoria para los líderes liberales de la iglesia que decidieron que las perspectivas bíblicas ayudan muy poco a las sociedades contemporáneas. Ninguno lo dejaría sin sentirse desafiado por la rigurosa exégesis de Countryman la cual primero muestra cuán diferentes son de las nuestras las ideas bíblicas de pureza y propiedad sexual y como entonces los principios básicos del Nuevo Testamento pueden ser hoy la requerida orientación de la sexualidad humana (The Rt. Rev. Frederick H. Borsch, Ph.D).

Entre los elementos sorprendentes de la primera edición estaba la observación de Countryman que Pablo, en Romanos 1:24-27, no considera las relaciones homoeróticas pecaminosas sino “impuras” lo que mantiene y refuerza en la nueva edición. Para la elaboración de esta interpretación de Romanos 1:24-27 Countryman remite a su obra recién, *Interpreting the Truth* (Harrisburg: Trinity/Continuum, 2003:162-223). En ella muestra como la enseñanza de Pablo sobre la praxis de los creyentes prepara el terreno para la deconstrucción posterior de la impureza (2003:201): “Lo que ordena el amor es suficiente para dar cumplimiento a la ley aunque no estuviere de acuerdo a su letra [3:8-10]. Esta última interpretación es admisible porque Pablo está a punto de *poner entre paréntesis los requisitos de pureza del Torá*”. Respecto a Rom 14:14 (“*nada es impuro en sí mismo*”) observa: “No sería erróneo llamarla *la afirmación central de Romanos*. No digo que es la afirmación central de la fe de Pablo pues los capítulos 7-8 nos darían una imagen más exacta de ella. Pero es el principio que Pablo considera necesario para resolver cualesquiera conflicto sobre la pureza de los alimentos en la iglesia de Roma”. (2003:205). Countryman concluye:

La Carta a los Romanos posee una estructura amplia y coherente....La mayor parte de ella está construída en la forma de *dos celadas paralelas*. En ellas Pablo espera neutralizar a la oposición potencial mostrando que quienes presumen superioridad sobre personas de otros pueblos carecen de sustento....Las dos ‘celadas’ (1:18-32; caps 9-11) se convirtieron en un conjunto teológico de textos sobre la maldad de la homosexualidad y el judaísmo, respectivamente, en lugar de cumplir su función retórica de celada a los grupos de cristianos orgullosos de su origen étnico que miraban con desprecio a los demás” (2003:211-12; [Ver Boswell 1980 sobre el antisemitismo y la homofobia]) ...Es sumamente penoso que Romanos 1 y 9 sean leídos como afirmaciones de los prejuicios culturales cristianos sea contra las parejas del mismo sexo o contra los judíos. **Textos concebidos como celadas para el orgullo se han convertido en bastiones de nuestra soberbia**Es obsceno que lo que comenzó como un ejercicio de autoafirmación haya sido desde hace tanto tiempo una excusa para la arrogancia y violencia cristiana contra las personas homosexuales y judías.

Por cierto que estoy agradablemente sorprendido de advertir que la nueva edición recomienda mis trabajos sobre la teología bíblica de la opresión (1983) y sobre los pobres, las mujeres y las minorías sexuales en el Nuevo Testamento (2000):

“Reiterada y metódicamente, Tom Hanks ha propuesto a la exégesis neotestamentaria estos temas [de la liberación y la justicia para las minorías sexuales]. Demuestra más allá de toda duda que la mayoría de los autores del Nuevo Testamento carecían de interés en el sostenimiento de las estructuras domésticas del mundo mediterráneo antiguo y que, en verdad, la mayoría de las personas presentadas en los documentos del Nuevo Testamento no parecerían modelos de ‘valores de la familia’, fuese en su época o en la actual.... Un enfoque conexo manifiestan los escritos de

Theodore W. Jennings Jr.... Tanto los trabajos de Hanks como los de Jennings, con argumentación cuidadosa y detallada, muestran la excelente tarea llevada a cabo en ese sentido. Sin embargo, por sorprendentes que fuesen sus conclusiones a los lectores ingenuos u ofensivas para quienes sostienen lo que consideran ortodoxia, están fundadas en un cuidadoso análisis erudito” L. William Countryman (1987/2007), *Dirt, Greed, & Sex: Sexual Ethics in the New Testament and Their Implications for Today (Impureza, aidez y sexo: la ética sexual del Nuevo Testamento y sus implicaciones contemporáneas)*, Minneapolis: Fortress, 251-252).

A los fines de libro de texto en los principales seminarios y como texto de referencia quizá Countryman haría bien en citar menos extensamente obras como la mía, la de Jennings y la de Marcela Althaus-Reid que también recomienda (2007:251). Sin embargo, para maximizar el apoyo y fomento de las minorías sexuales, recomendaría fortalecer el carácter subversivo del argumento de la siguiente manera (para detalles y ejemplos ver mis obras 1983; 2000; 2006; 2007).

1 Evitar toda referencia a “**familia/valores**” en la Biblia y permanecer apegado a la terminología bíblica de “**casa**” (Hechos 16:31) pues la Biblia carece de referencias a “familia” “valores familiares”, como también lo admite Countryman 2007:315, nota 1 pero confrontar 147, 164-165.

2 En lugar de las repetidas referencias a las categorías filosóficas de “**ética**” y “**moral**”, permanecer apegado a los conceptos bíblicos **opresión/injusticia** y **justicia liberadora** (cf. 2007:6-7).

3 Puesto que el sexo tampoco es un término o categoría que aparezca en la Biblia, un título preferible sería “Impureza, aidez y amor” (ver el reconocimiento de Countryman de la centralidad del amor en el Cantar de los Cantares y la omisión de este libro en la edición anterior (2007:230-34). El *único* libro del canon dedicado totalmente al tema del amor sexual pudiera mejor ser el punto de partida que la conclusión del estudio (cf. el análisis más extenso de la sexualidad en el Nuevo Testamento, 1 Cor 5-7, donde Pablo omite mencionar al amor que luego admitiría como fundamental, 1 Cor13).

4 En una nota reveladora sobre la poligamia, Countryman escribe: “En el Occidente hace poco fue propuesto el tema bajo la forma y con el término de *enamoramiento múltiple*. Todavía no existe un desarrollo suficiente del tema como para incluirlo aquí. Como para cualesquiera propuesta de cambio en la tradición, el primer paso es explicar lo que entienden por él y porque sienten que puede contribuir a o coexistir con la ética implicada en las Escrituras” (2007:328, note 20). Sin embargo, esto es precisamente lo que hizo Kathy Rudy en su artículo (T&S 4 1996:81-99) y libro (*Sex and the Church*, Boston: Beacon, 1997) no citados por Countryman. Hace poco, además, el Grupo de Teología de Varones Gay de la American Academy of Religion dedicó sesiones al tema, como debidamente lo informó un escandalizado Robert Gagnon en su website; ver también el artículo de Robert Goss “Proleptic Sexual Love: God’s Promiscuity Reflected in Christian Polyamory”, *Theology & Sexuality* 11/1 (2004:52-63) y su obra *Queering Christ*, Cleveland: Pilgrim (2002). Para el contexto eclesiástico y político en el que escribe en tanto episcopal gay miembro de una denominación dividida sobre tales temas, Countryman hace bien en relegar el tema a una nota al pie de página. Para un enfoque más atrevido, ver mi artículo del 2007 en la SBL sobre Romanos 1:16-2:16, en especial el apéndice sobre la contribución de Robert Gagnon.

5 Finalmente, donde los fundamentalistas sigan usando la Biblia para promover la violencia contra las minorías sexuales, no debemos “regalar la tienda” de Romanos 1:26 gratis. Es mejor reconocer que Rom 1:26 no refiere al homoerotismo femenino (lesbianas), sino a mujeres que recurren al sexo anal “antinatural” con varones (Hanks 2000; 2006; 2007, que cita numerosas autoridades incluyendo la evidencia patrística unánime hasta el 400 AD). Pero, si Rom 1:26 *no* se refiere a las lesbianas, entonces ni siquiera un texto de toda la Biblia condena “homosexualidad/homosexuales” (términos que por definición incluyen a las lesbianas). De esa manera los fundamentalistas homofóbicos son puestos a la defensiva, pues deben explicar por qué la Biblia carece de referencias a la familia o los valores de la familia, ética o moral y nunca condena a la homosexualidad. Entonces, se convertiría en una tarea sumamente difícil explicar porque el manojito de textos “garrotos” frecuentemente usados para apalearse se limitan explícitamente al sexo anal entre varones y porque los traductores traicionan a los lectores al insertar el término “homosexual” en las traducciones modernas (empezando con la RSV de 1946).